

Métodos y técnicas cualitativas en la investigación de la ciudad

JOSÉ ANTONIO GARCÍA AYALA*

RESUMEN: En los últimos años se ha producido un cambio en la forma en que se investigan los problemas urbanos que se relaciona con la interdisciplinariedad entre distintas ciencias que estudian no sólo el espacio físico de la ciudad sino a las personas que lo habitan. Esto ha traído consigo el desarrollo de los métodos cualitativos que ponen en el centro del análisis al individuo que vive y hace la ciudad, en contraparte a los métodos cuantitativos para los cuales el habitante es una cifra o en el mejor de los casos, una clase social que se puede contar. De manera que los métodos y técnicas que buscan obtener una calidad y cualidad en los datos recabados representan una escala de valoración diferente de la ciudad y de la sociedad que la habita, complementando aquellas visiones basadas en la cuantificación de datos, lo que permite entender un poco más los fenómenos urbanos de la actualidad.

Introducción

En las últimas décadas ha surgido un renovado interés por parte de los especialistas de la Arquitectura, el Urbanismo, la Economía, la Sociología, la Historia, la Antropología, la Psicología y la Semiótica, por realizar estudios sobre la ciudad, relacionados con el entendimiento del espacio urbano, donde éste es visto como objeto de estudio y no simplemente como un soporte territorial o una localización dada. Este nuevo interés está motivado por el desgaste del paradigma de la modernidad y el surgimiento del paradigma de la posmodernidad.

El paradigma de la modernidad implica en su misma esencia una serie de posturas sobre la visión que el hombre tiene del mundo. Esta visión tiene como objeto la simplificación del universo con el propósito de encontrar conocimientos absolutos y universales, es decir, para el paradigma de la modernidad, las personas que habitan el espacio urbano son absolutamente iguales en cualquier parte del mundo, por consiguiente, menosprecia los factores históricos, sociales y culturales que los habitantes le confieren a cada lugar. Para la modernidad, los conocimientos que se adquieren al estudiar un espacio urbano en particular se pueden generalizar a cualquier espacio del orbe.

*Maestro en Ciencias con la especialidad de Arquitectura por parte de la SEPI de ESIA, Unidad Tecamachalco del IPN.

Basados en este paradigma en la primera mitad del siglo XX, los arquitectos funcionalistas y los urbanistas del modelo progresista¹ como Walter Gropius, Mies Van de Rohe y Le Corbusier,² entre otros, desarrollaron una concepción exocéntrica del espacio urbano para estudiar la ciudad, en donde el espacio es pensado como un ente que existe independientemente de las personas que lo viven y construyen (Lindón, 2001:17).

Es decir, desde esta concepción es el edificio (y no el habitante), el espacio urbano en sí mismo (y no la sociedad) y únicamente las disciplinas de la Arquitectura y el Urbanismo (y no la interdisciplina con otras ciencias que analizan al espacio como la Psicología y la Sociología), sus objetos de estudio, olvidando los impactos físicos y simbólicos que las personas producen en la ciudad a través de los años y viceversa.

Para superar esta concepción exocéntrica del espacio urbano, se ha desarrollado una segunda forma de estudiar y concebir el espacio urbano, la concepción sociocéntrica, que parte del análisis de los significados otorgados por la persona (Lindón, 2001:17).

Esta concepción está relacionada con las corrientes críticas del posmodernismo, paradigma que implica una postura básica donde se cuestiona la vigencia de los principios, aspiraciones, modelos e instrumentos de la modernidad en el contexto actual de la globalización, caracterizado por el crecimiento de las redes de comunicación y transporte, aparatos electrónicos y servicios, que facilitan el flujo, la organización y la acumulación de capitales, el incremento del comercio, el aumento de la información disponible, y la optimización del tiempo, alrededor del mundo, donde se modifica la interacción entre la gente y el espacio urbano al reconstruirse y reorientarse los procesos económicos, políticos y socioculturales a escala global, regional, nacional y local.

En la globalización, tal parece que el espacio urbano se vuelve frágil e irrelevante al encontrarse completamente penetrado y determinado por instancias externas a sus habitantes como tendencias políticas y económicas, toma de decisiones, tecnología y medios de comunicación entre otras. En suma, parece que las instancias desde las cuales se debe analizar al espacio urbano se encuentran fuera de él.

Sin embargo, si se desea obtener significados más puntuales, relacionados con la forma cómo las personas habitan, construyen e identifican los elementos de un espacio urbano, es necesario pensar que aunque la significación de este espacio se transforma en el contexto de la globalización, éste campo tridimensional aún posee lugares con una inercia y una especificación social capaz de estructurar sentidos y relaciones sociales, a través de sus instancias internas como las actividades y acciones cotidianas utilizadas para sociabilizar, los nombres asignados a cada lugar y los elementos físicos localizados en él, cada uno dotado de una amplia gama de significaciones que se extravían al ubicar la perspectiva de análisis en las instancias externas al espacio urbano inmersas en la globalización.

Esta necesidad de ubicar el análisis en las instancias internas del espacio urbano, con el propósito de identificar a los elementos que lo integran a través de los significados otorgados por los habitantes en el contexto de la globalización, es uno de los factores que modificó la visión de los especialistas con respecto al estudio de la ciudad y el espacio urbano reconsiderando su importancia como soporte de la sociedad y de la cultura.

De manera que el desarrollo en las últimas décadas de los estudios sobre las características socioculturales ha permitido reestructurar y formular nuevas teorías, como la de la forma social y los imaginarios sociales, así como los métodos cualitativos, aumentando la capacidad de explicación y operación transdisciplinaria en torno a la ciudad y los espacios urbanos.

Esta operación transdisciplinaria es aprovechada actualmente por los urbanistas para realizar estudios del espacio urbano, donde se realizan análisis no sólo del espacio en su conjunto, sino de cada uno de los elementos que lo componen, partiendo del análisis del punto de vista del habitante, con el propósito de entender a la persona que vive y hace la ciudad, como en el caso de los estudios sobre imaginarios urbanos de Armando Silva (2001), que centran su análisis en las representaciones del espacio urbano, las acciones sociales y las expresiones de los habitantes de la ciudad actual.

Los métodos cualitativos

El espacio urbano no puede comprenderse sin considerar su interacción con las personas que lo habitan cotidianamente a través de las actividades y acciones sociales que realizan para convivir con otros individuos dentro de la sociedad, dotando de significados a los lugares que integran ese espacio con el paso de tiempo. Al considerar estos significados no se analiza al espacio urbano independientemente de las personas que lo habitan, sino

¹ Véase: Françoise, Choay, *El Urbanismo. Utopías y realidades*. Lumén, Barcelona, 1976, pp.40-50

² Le Corbusier es el sobrenombre de Charles Edouard Janneret, principal teórico de la Arquitectura funcionalista, el Urbanismo progresista y el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM). Gustavo Munizaga Vigil, *Diseño Urbano. Teoría y Método*. Alfaomega, México, 2000, p. 54.

se analiza al espacio orientado hacia sus habitantes. Esta orientación determinada por los significados, al ser analizada permite que el habitante juegue el papel principal en una investigación.

Pero, ¿qué implica que el habitante juegue el papel principal en una investigación sobre el espacio urbano? Poner al habitante en el papel principal implica una observación más cercana al objeto de estudio, sustentada en dos aspectos: el manejo técnico de la información, así como los métodos y técnicas que se utilizan.

El manejo técnico de la información se refiere al ámbito de la escala local, es decir, la escala con una perspectiva de análisis enfocada a lo cercano, en las relaciones cara a cara, donde uno puede observar los detalles de cada lugar que conforma al espacio urbano.

Los métodos y técnicas utilizados, se refieren al ámbito de la estrategia de producción de la información en una investigación con una concepción sociocéntrica. Para captar las interacciones entre los habitantes y el espacio urbano, que representan un mosaico de puntos de vista, percepciones, modos de vida, y formas de apropiación física y simbólica de un espacio urbano, es necesario utilizar estrategias basadas en los métodos cualitativos que abarcan desde una concepción de la realidad a partir de la producción cultural y de la acción social, hasta el reconocimiento del punto de vista de los diversos sujetos urbanos pasando por la vida cotidiana y los hábitos que cada uno de los actores desarrolla para llevar a cabo estas actividades (Ortiz, 2001: 12).

Dentro de las técnicas utilizadas por los métodos cualitativos encontramos el “*flaneur*”, el registro etnográfico, la fotopalabra, el mapa mental y la entrevista a profundidad, entre otras. Las primeras dos técnicas están encaminadas a caracterizar el sitio de estudio a través de una descripción e interpretación detallada; mientras que las últimas tres están encaminadas a caracterizar el sitio de estudio a través de los puntos de vista de los habitantes.

El “*flaneur*”

Una de las formas de acercarse al espacio urbano y sus habitantes, con el objetivo de tener un primer acercamiento al objeto de estudio es a través del personaje del vagabundo, que pasea por las ciudades sin un rumbo fijo, estructurando su camino a través de las calles, andadores, y veredas de la colonia, describiendo los lugares y la vida cotidiana de sus habitantes, que comunican un sinnúmero de significados a cada paso que se da.

A través de esta técnica conocida como flanear se puede observar a los lugares como escenarios y experimentar sus elementos, colores, sonidos y movimientos, al realizar recorridos espontáneos sobre la ciudad, fotografiando

nodos, hitos, o lugares significativos. La idea principal de este ejercicio es:

Motivar el paseo lúdico por las calles, esquinas, complejos y espacios públicos sin rumbo u objetivo fijo. Intimar suavemente con los elementos interiores y exteriores de los lugares y su alrededor. Situarse en un punto en el espacio y mirar desde las distintas perspectivas las cosas contenidas ahí y la flexibilidad de sus límites. Tomar fotografías, elaborar croquis, apuntes en dibujo, describir un encuentro, los olores las formas. Percatarse de los cambios en la sensación del espacio según el tiempo y la posición donde uno se ubique (Ortiz, 2001: 20).

La técnica de flanear aunada a la descripción extraída del registro etnográfico, así como de documentos que hablen sobre este espacio urbano como artículos, planes parciales de desarrollo, datos estadísticos del Sistema para la Consulta de Información Censal (SINCE) y fotografías, ayuda a caracterizar al sitio de estudio desde instancias externas a las personas que lo habitan.

El registro etnográfico

El registro etnográfico sirve para caracterizar a los actores y reglas que identifican a cada escenario del espacio urbano. De manera, que cada lugar que integra al espacio urbano es estudiado a través de la dimensión cultural de las prácticas urbanas que cobran importancia por la escala humana con que se concibe y se aborda la ciudad. Así los espacios son analizados a través de la vida diaria del ciudadano común y del visitante en lugares donde ocurren contactos personales, encuentros y desencuentros, trayectos, el trabajo, la vida doméstica y la sociabilidad (Tena, 2004: 8). Esta visión toma la experiencia antropológica y promueve una etnografía urbana para describir los espacios urbanos a través no sólo de la caracterización física del escenario, sino de las prácticas culturales de los actores que lo habitan.

La caracterización física del escenario se realiza identificando no sólo la discontinuidad y continuidad espacio-temporal de los corredores urbanos que integran la ciudad manifestada en primera instancia a través de los cambios de estilos arquitectónicos, trazas urbanas y plazas que existen en un escenario, sino del tipo de servicios y usos para los que son utilizadas las edificaciones del sitio por investigar entre otros aspectos.

Por su parte, la caracterización de las prácticas urbanas se realiza mediante la identificación de los principales actores que ocupan el escenario, las actividades cotidianas que realizan y los trayectos que siguen durante sus desplazamientos en el espacio urbano, lo que permitirá identificar al conjunto de reglas que caracterizan a las prácticas cotidianas de los habitantes y usuarios del sitio de estudio.

Esta caracterización del escenario y de las prácticas urbanas tiene como propósito identificar las manchas culturales que dan continuidad y discontinuidad significativas de la ciudad, por medio de las cuales se pueden advertir recortes indicativos de la realidad urbana. Las manchas culturales se integran por la conjunción de lugares que funcionan como puntos de referencia para un número diversificado de usuarios habituales y de prácticas interrelacionadas en una conjunción espacial limitada, con actividades similares o distintas, pero que en conjunto se complementan, permitiendo la circulación de los actores en varias procedencias (Tena, 2004: 11).

Los mapas mentales

Por otra parte, para poder caracterizar al espacio urbano desde la concepción de sus propios actores, es necesario interpretar los significados que estos le asignan a los elementos físicos y sociales de cada escenario, esto se puede hacer mediante el análisis de los imaginarios urbanos³ que construyen las personas a través de los años.

Una de las formas de estudiar a estos imaginarios es por medio de la técnica de los mapas mentales que es la combinación de entrevistas y dibujos. Esta técnica consiste en entrevistar personas al azar para que realicen un dibujo sobre el espacio urbano que habitan, sobre el cual la propia persona realiza una interpretación (Wildner, 1998:161). Estos dibujos analizados como representaciones visuales de imágenes individuales del sitio de estudio, tienen como objeto:

Entrevistar a individuos al azar y pedirles que realicen un dibujo del lugar. A partir del cual, la entrevista se desarrolla alrededor de la interpretación de su propio dibujo: lo interesante de esta técnica es que refleja más la visualización (es decir la legibilidad de la ciudad) que la verbalización del espacio. Aunque al continuar la entrevista converjan las dos técnicas (Ortiz, 2001:22).

El mapa mental, es una forma de interpretar la experiencia cultural de los individuos; se trata, como dice Kevin Lynch, de indagar en las relaciones entre los elementos físicos, la percepción y la organización simbólica de los espacios. Con esta técnica es posible constatar la construcción del espacio tanto por elementos físicos visibles, como invisibles. No importa que el mapa no corresponda a la realidad, de hecho, casi nunca corresponde, lo fundamental es que refleje el espacio como una expresión de sentimientos colectivos o de profunda subjetividad social. Esta técnica tiene el objeto de identificar símbolos o características repetitivas de los elementos físicos que integran el espacio urbano a través de esta forma de representar el lugar estudiado.

La entrevista a profundidad

Para poder identificar las razones por las cuales esos elementos físicos fueron seleccionados por los habitantes, a partir del dibujo del sitio de estudio, se utilizará la técnica de la entrevista a profundidad. Esta entrevista consiste en una conversación estructurada con cada uno de los informantes clave, a través de una guía de entrevista, que contiene preguntas abiertas o temas a tratar derivados de los indicadores que desean explorarse (Rojas, 2001:217).

Esta entrevista puede estar dividida en tres partes cada una con un objetivo específico. La primera parte tiene el propósito de caracterizar al habitante como integrante de la sociedad. La segunda parte está encaminada a caracterizar a los elementos físicos representados en el dibujo, con el objetivo de identificar los significados que les otorgaron los habitantes. La tercera parte tiene el propósito de caracterizar las actividades que se realizan en torno a los elementos físicos seleccionados con el objeto de identificar los significados otorgados a éstas por parte de los propios habitantes.

De esta manera, la entrevista convergerá con el mapa mental, para así poder identificar la imagen de los lugares que existen en el sitio de estudio y las razones por las cuales son seleccionados de entre los demás. Esto permite tener una clasificación de los elementos que integran la imagen urbana desde el punto de vista de los habitantes, y reconocer los significados dados por ellos mismos, tanto a los elementos físicos, como a las actividades que se realizan a su alrededor.

La fotopalabra

Otra de las formas de estudiar a los imaginarios urbanos es mediante la técnica de la fotopalabra, que es la combinación de entrevistas y fotografías. Esta técnica consiste en reunir diferentes fotografías contrastantes sobre el espacio urbano estudiado que son utilizadas durante la entrevista que se hace a un grupo de personas elegidas al azar (Wildner, 1998: 163).

Tanto la fotopalabra como los mapas mentales son técnicas visuales que permiten el análisis de las imágenes

³ El concepto de imaginario hace referencia, por un lado, a la actividad de invención, de creación, de apropiación, de percepción, de conformación de una visión de la realidad de los actores sociales y, por el otro, a los productos que resultan de esta actividad y que ponen de manifiesto sus particularidades. Leyendas, creencias, historias, mitos, imágenes, pinturas, fotografías, películas, canciones, obras literarias, tradiciones, costumbres, son sólo algunas de las formas en que el imaginario toma cuerpo como actividad y resultado (Milanesio, 2001: 20).

urbanas resultado de las percepciones y conceptualizaciones de las personas. Sin embargo cada una de estas técnicas tiene objetos diferentes.

Por una parte, la técnica de la fotopalabra tiene como objeto mostrar al espacio urbano como un escenario, explicado a partir del recuerdo de situaciones pasadas, símbolos y referentes urbanos compartidos, permitiendo caracterizar lugares concretos que el investigador quiere conocer con más profundidad al indagar durante la entrevista sobre los aspectos que identifican a determinado lugar tomando como punto de referencia su fotografía, permitiendo una mayor precisión en las respuestas.

Por la otra, la técnica de los mapas mentales, tiene el objeto de mostrar más la visualización de las imágenes del espacio urbano, permitiendo el reconocimiento, identificación e interpretación de los elementos que lo integran. A diferencia de la fotopalabra en los mapas mentales son las propias personas las que eligen los lugares a ser interpretados y no el investigador, aspecto que permite caracterizar al espacio urbano a partir de los elementos significativos reales o simbólicos que son seleccionados por el entrevistado, sin ser condicionados por el investigador.

Por consiguiente, al aplicar técnicas como el mapa mental, la fotopalabra y la entrevista a profundidad se obtiene diferente tipo de información sobre el espacio de estudio. Con la entrevista se adquieren las características del entrevistado y de los lugares que identifican a la zona de estudio, mediante el mapa mental se obtiene la especialización de estos lugares y por medio de la fotopalabra los recuerdos, referentes y símbolos de cada lugar. La integración de estas técnicas permite profundizar en la memoria y los significados que los habitantes tienen sobre el espacio urbano.

La subjetividad social y la cotidianidad

Es así, como a través de los métodos y técnicas cualitativas explicadas anteriormente se puede identificar los significados de los elementos que integran las imágenes urbanas seleccionados por los propios habitantes. Así, estas imágenes urbanas se convierten en representaciones simbólicas que caracterizan social e históricamente al espacio urbano, por medio de los significados y sentidos que los habitantes asignan a los elementos físicos y sociales que conforman a los lugares, pasando a formar parte del imaginario urbano de las personas. Al ser consideradas como parte del imaginario urbano, las imágenes urbanas se constituyen en una forma de apropiación simbólica del espacio, a través de la cual los habitantes caracterizan los elementos significativos que componen a la totalidad de los lugares.

Al analizar los significados de estos elementos, se puede entender al espacio urbano y los elementos que lo integran desde el análisis realizado al punto de vista de las personas, permitiéndonos caracterizar no sólo la materia física de la cual están constituidos los elementos del espacio urbano, sino la información otorgada a estos elementos por parte de sus propios habitantes. Para interpretar esta información es necesario conocer en primera instancia la zona de estudio, a través del análisis de la información documental que exista sobre este espacio urbano, con el objeto de entender los datos que se obtengan posteriormente de las imágenes de los habitantes.

Sin embargo, hay que considerar que el estudio del espacio urbano a través de las imágenes no es solamente un problema estratégico de escala, ni una decisión técnica definida por las formas de producción de información. El estudio del espacio urbano a través de las imágenes urbanas implica además dos problemas: por una parte la subjetividad social y la cotidianidad, por la otra la interpretación (Lindón, 2001:16).

El primer problema de estudiar el espacio a través de las imágenes urbanas nos lleva al entendimiento y caracterización de la subjetividad social y la cotidianidad. Esto a su vez, lleva consigo ciertos supuestos epistemológicos sobre la construcción de la realidad, con lo cuales se concibe el espacio urbano y desde los cuales se definen las implicaciones de este tipo de estudios.

Concebir al espacio urbano basados en una concepción sociocéntrica a través del análisis de las imágenes urbanas configuradas por los habitantes y la subjetividad a través de la cual las personas construyen estas representaciones del espacio urbano, implica ubicarnos en las actividades y acciones sociales en todas sus formas, pero sobre todo en las acciones banales y cotidianas, con sentido, las acciones entendidas como las múltiples formas minúsculas con las cuales se hace y rehace el vínculo social, las relaciones entre las personas, y con ello cada parte del espacio urbano.

De acuerdo con Rafael Torres Sánchez (1995:16), estas acciones banales y cotidianas constituyen un fenómeno cultural que analiza algo más que lo ordinario, lo caótico, lo desorganizado, lo trivial, lo irrelevante, analiza, por el contrario, en sus hechos y sucesos insignificantes, el discreto encanto de la vida privada a través de los usos, costumbres, maneras de mesa, relaciones entre las personas, acontecimientos y objetos que estructuran lo ordinario y que significan a los lugares donde se realizan.

Esta significación de los lugares que integran el espacio urbano determina la identificación y conceptualización de los elementos que configuran las imágenes urbanas por parte de los habitantes, constituyendo a estas representaciones del espacio urbano

como un fenómeno cultural. Así, debemos considerar que el análisis de las imágenes urbanas como fenómeno cultural no conduce al investigador a explorar a la persona en sí misma, sino a la persona orientada hacia otras y actuando desde un universo de sentido socialmente compartido.

La interpretación

El segundo problema de estudiar el espacio a través de las imágenes urbanas es la interpretación en dos niveles metodológicos: la capacidad de interpretación del habitante y la dimensión colectiva desde la cual debe analizarse esta interpretación (Lindón, 2001:16).

El primer nivel a considerar es la capacidad de interpretación del habitante con la que describe al espacio urbano, su colonia, sus calles, sus lugares de encuentro a través del tiempo, asumiendo a estas descripciones como configuraciones subjetivas, siempre inconclusas, producidas a través de un medio social: el lenguaje. Identificar este nivel metodológico de la interpretación, permite tomar en cuenta que las imágenes urbanas siempre van a estar determinadas, por los puntos de vista del entrevistado y su capacidad para expresarlos.

El segundo nivel a considerar sobre la interpretación, es que no debe analizarse desde una dimensión individual; es decir, la imagen individual, debe entenderse como una construcción social, de un espacio micro, que al mismo tiempo es parte integral de la imagen colectiva de ese espacio urbano. Identificar este segundo nivel metodológico de la interpretación, permite comparar y relacionar las características de las imágenes urbanas obtenidas de los entrevistados, y así seleccionar los aspectos que funcionan como una estructura colectiva de identificación contenida en las imágenes urbanas.

Conclusiones

Las imágenes urbanas al estar integradas por la selección de los elementos físicos y sociales significativos del espacio urbano, conforman una gama de representaciones simbólicas sobre los lugares vividos y apropiados por la gente. De manera que estudiar al espacio urbano desde una concepción sociocéntrica a través de métodos y técnicas cualitativas es una forma eficaz para comprender que las características del espacio urbano a escala local son determinadas por sus propios habitantes a través de las apropiaciones físicas y simbólicas que realizan en él.

Por lo que no es adecuado estudiar el espacio urbano sólo desde una concepción exocéntrica a través de métodos y técnicas cuantitativas, si lo que se desea

es describir la función que un espacio urbano tiene en la realidad, lo que este representa y como se inscribe dentro de la ciudad.

Al analizar el espacio urbano utilizando la información extraída de revistas, del *intener*, de Programas de Desarrollo Urbano, del SINCE, y de otros textos, se pueden obtener las características físicas del espacio urbano de estudio determinadas por su ubicación, tipo de vialidades, corredores urbanos, aspectos que lo diferencian del resto la ciudad y que la identifican como un espacio que cumple una función dentro de la urbe, integrado no sólo por vivienda, sino también por plazas, jardines, estacionamientos, equipamiento entre otros elementos urbano-arquitectónicos distribuidos a través de una traza urbana, conformando un espacio urbano complejo, no sólo por la cantidad y variedad de elementos físicos que contiene, sino por las personas que los habitan.

Sin embargo, aunque esta información recabada a través de instancias ajenas a los habitantes caracteriza en términos generales al espacio urbano, no es suficiente ni para identificar cuales son sus lugares representativos y mucho menos para saber cuáles son las razones que justifican la apropiación física y simbólica de estos sitios por parte de los habitantes.

Por consiguiente la utilización de técnicas como el *"flaneur"*, el registro etnográfico, los mapas mentales, la fotopalabra y las entrevistas a profundidad, que permitieran obtener información más cercana a los lugares y al punto de vista de sus habitantes.

De manera, que el análisis del espacio urbano a través de estas técnicas resultó un medio eficaz para comprender el significado de los lugares que representan la cultura y el funcionamiento de una parte de la ciudad, debido a que caracterizan física y simbólicamente a este espacio urbano, permitiendo entender como las personas interpretan y viven su localidad, información que no se consigue si se analiza al espacio urbano sólo con métodos y técnicas cuantitativas con una concepción exocéntrica que toman su información de instancias no sólo ajenas a los habitantes, sino alejadas de la interpretación real que tienen del espacio, donde el habitante es sólo visto como una dato estadístico o una cantidad, sin considerar la forma en que interactúan y se apropian física y simbólicamente del espacio urbano. Por lo que, complementar la investigación de un fenómeno urbano con métodos y técnicas cualitativas puede aportar datos significativos que amplíen la visión que el investigador tiene sobre un espacio urbano y sobre las personas que lo habitan, ampliando el panorama de explicación de los problemas que aquejan a las complejas ciudades actuales.

Bibliografía

Choay, Françoise. *El Urbanismo. Utopías y realidades*. Editorial Lumen; Barcelona, 1976.

Lindón, Alicia. “El significado del espacio urbano en la experiencia del sujeto”. *Ciudades 49 Globalización, territorio y sociedad*, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, enero-marzo de 2001.

Milanesio, Natalia. *La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, AEU. Anuario de Espacios Urbanos, México, 2001

Munizaga Vigil, Gustavo. *Diseño Urbano. Teoría y método*. Alfaomega, México, 2000.

Ortiz, Segura Jorge. *Metodologías cualitativas en la enseñanza del diseño: arquitectura y espacios urbanos*. AEU. Anuario de espacios urbanos. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, México, 1998.

Rojas Soriano, Raúl. *Guía para realizar investigaciones sociales*. Plaza y Valdes Editores, México, 2001.

Silva, Armando. *Imaginario: estética ciudadana*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2001.

Tena Núñez, Ricardo. “Cultura urbana, prácticas e imaginarios de la ciudad”, *Esencia y espacio No. 19 Arte y cultura urbana*. Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco, Instituto Politécnico Nacional, 2004

Torres Sánchez, Rafael. *La vida cotidiana: concepto y coordenadas*. UAM-Azcapotzalco, AEU. Anuario de Estudios Urbanos. No. 2, México, 1995.

Wildner, Kathrin. *El Zócalo de la Ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, AEU. Anuario de espacios urbanos, México, 1998.
